

Solución económica vrs deterioro social

*Dennis Mora-Guzmán**

Uno de los asuntos que más se ha discutido durante la última década en América Latina y que, sin lugar a duda, desplazó el tema político, ha sido la situación económica que enfrenta la región después de vivir en constantes guerras civiles, golpes de Estado y dictaduras, tanto de izquierda como de derecha.

Si bien es cierto algunos países como México y Argentina han logrado recuperarse de crisis económicas que parecían incontables y que espantaron a la inversión foránea, con niveles de inflación de hasta un 43.000%, no cabe duda de que los esfuerzos llevados a cabo por resolver los problemas macroeconómicos, como el excesivo gasto público y militar, la inflación, las elevadas tasas de interés, entre otros, pareciera que están dando resultados positivos, según lo informa la Comisión Económica para la América Latina y el Caribe, CEPAL y que señala que la tasa de crecimiento del PIB en la región, en su conjunto, ascenderá alrededor de un 3.4%, o sea, 1.7% per cápita y que la inflación promedio se redujo a menos del 20%, en tanto que más de la mitad de los países de la región registrará un aumento de precios de un solo dígito.

Nadie niega que las medidas están dando resultado a nivel macroeconómico, pero es inconcebible que, después de años de sacrificios y promesas, el ciudadano de a pie, que no comprende y quizás ni le interese; saber mucho sobre la deuda interna, déficit fiscal, devaluación, etc., todavía no siente ninguna mejoría en su nivel de vida, pues cada vez que va a comprar el diario se da cuenta que por la misma cantidad de dinero compra menos cosas.

* Licenciado en Relaciones Internacionales con énfasis en Comercio Exterior.

La pobreza sigue extendiéndose en América Latina como una mancha de petróleo en el océano. El desempleo en la región fue superior en 1996 respecto al año pasado y, en muchos países, los salarios se mantuvieron estancados e incluso declinaron, lo cual continua generando grandes desplazamientos de miles de latinoamericanos hacia el Norte en busca de mejores oportunidades que sus propios países no les brindan.

Por otra parte, en varios países de la región la economía se expandió a un ritmo más lento que e.* 1996, debido, en parte a las políticas destinadas a mitigar la inflación y a evitar problemas relacionados con la balanza de pagos.

Llama poderosamente la atención que aquellos países que vivieron guerras civiles y dictaduras como Nicaragua, El Salvador y Chile lograron tasa de crecimiento de hasta un 5% y es muy lamentable enterarse que Costa Rica, otrora digno ejemplo de desarrollo social, tuvo una vergonzosa tasa de crecimiento inferior al 2% similar a la de Jamaica, uno de los países más pobres de la región.

Mientras que en los demás países de América Latina se estimula al sector exportador dándole más y mejores condiciones para producir y exportar, como infraestructura vial, ferroviario, portuaria y aeroportuaria, créditos blandos, bajas tasas de interés, etc., en nuestra Suiza centroamericana prácticamente no tenemos carreteras, los trenes están paralizados a merced del hampa que se los está llevando a Panamá, a vista y paciencia de las autoridades, y los puertos y aeropuertos, lejos de mejorar, tienden a convertirse en sombras de una ilusión que nos hablaba de un despegue económico y de llegar a convertirnos en el primer país desarrollado de América Latina.

Da lástima saber que, dado el desfavorable desempeño de la economía de la región en el decenio pasado, nueve países registraron al año anterior un producto por habitante bastante superior al que tenían en 1980, entre ellos Chile. En cambio en Costa Rica nos encontramos ante la temible cifra de un 0 y 2% sobre el nivel de principio del decenio anterior, o sea, nuestro país lejos de avanzar está retrocediendo y no porque no haya capacidad, sino que lo que nos está matando, poco a poco, es la falta de voluntad política y de seriedad como para generar, ayer si se pudiera, los cambios que realmente se requieren para reencauzar a este país que unos pocos, sobre todo en la Asamblea Legislativa, han creído tener el derecho de atrasar a su antojo; así cualquiera iniciativa que intente sanar la economía nacional es atiborrada de mociones en las sesiones legislativas en un afán meramente politiquero; ¡cuando los costarricenses estamos, hasta el borde de politiquillos baratos que nos tienen a punto de irnos a la quiebra!

Mientras la actividad agropecuaria creció y se fortaleció en la mayoría de los países latinoamericanos, en Costa Rica seguimos viendo al campesino por encima del hombro y lo consideramos habitante de segunda clase, quizás porque seguimos jactándonos de ser los más europeos del istmo, como una forma muy errada de sentirnos superiores frente al resto de los hermanos centroamericanos, cuando en realidad la situación que se está presentando nos está llevando a un empobrecimiento tal, que ya ni siquiera producimos el tradicional "gallo pinto", pues nos hemos convertido en importadores de granos básicos mientras que nuestros campesinos han tenido que dejar sus tierras para venirse a la capital y convertirse, en la mayoría de los casos, en un problema socio-marginal que debe enfrentar miles de necesidades que el Estado no puede satisfacerles.

Quiera Dios que quien está gobernando este país, y quien aspire a hacerlo en el próximo cuatrienio, llegue a comprender que un país que no es capaz de producir ni siquiera lo que come está destinado a ser presa fácil del hambre y escasez, la violencia social al estilo del Ecuador en donde el pueblo, sabiamente, supo imponerse y hacer valer el principio que reza que quien promete y no cumple, no es digno de ninguna muestra de confianza.

A pesar de las medidas económicas, tíbiamente tomadas por la actual Administración, en Costa Rica seguimos teniendo promesas de niveles de inflación inferiores a los que se están dando y constantemente vemos al Ministro de Economía rectificando las cifras, lo cual nos demuestra que ni él sabe por dónde anda la procesión.

Muchas han sido las soluciones que se han planteado para resolver la crisis macroeconómica de nuestro país. Las mismas se han aplicado, con firmeza en otros países y han llegado a generar resultados positivos, como es el caso de Chile. Algunas de las medidas que me permito recomendar son las siguientes:

1. Generar un aumento de las exportaciones.
2. Una verdadera política fiscal que con justicia haga que cada quien pague al fisco lo que le corresponde y que los evasores, pequeños y grandes, sean encarcelados.
3. Modernizar las aduanas a fin de detener tráfico de influencias y las famosas "mordidas".
4. Accesar al financiamiento externo.
5. Privatizar algunas instituciones del Estado que solo pérdidas y atrasos generan.
6. Modernizar puertos y aeropuertos y mejorar la infraestructura vial para que nuestros exportadores se sientan motivados a generar divisas.
7. Hacer pagar con dinero o con cárcel a quienes se robaron el Banco Anglo Costarricense y los dineros de Aviación Civil, entre otros.
8. Dolarizar la economía nacional, como lo hicieron en Argentina y Brasil.
9. Aplicar mano dura a las empresas que incumplieron cuando prestaron servicios de mala calidad al Estado, sobre todo en la construcción y reparación de la red vial.
10. Poner a trabajar, como retribución a la sociedad por el daño que le han causado, a los presos que están en cárceles en programas de limpieza de carreteras, playas, ríos alcantarillas y generar el omato en todas las ciudades.
11. Restringir el gasto público sin que se afecte el bienestar social.
12. Cero contribución del Estado a los gastos de la campaña política.
13. Eliminación total de las partidas específicas.
14. Renegociar la deuda externa y analizar la posibilidad de condonar parte de la misma a cambio de la generación y venta de aire puro al resto del mundo, como se está haciendo con Dinamarca.

15. Congelar los salarios del Presidente de la República, los Vicepresidentes, los Ministros, Vice-ministros, Diputados, y Presidentes Ejecutivos, así como disminuir sus gastos de representación y fijar un tope a los mismos.

16. Fomentar la inversión extranjera y generar más turismo.

17. Hacer que la riqueza generada se distribuya equitativamente para el bienestar de la población en general.

Quizás con estas medidas y otras más, lleguemos a ver luz al final del túnel. Costa Rica se merece una mejor situación económica porque tenemos los elementos necesarios para ello. Nuestro principal fallo, como pueblo, es que después de muchos años de democracia, todavía no hemos aprendido a escoger bien a nuestros gobernantes. Ojalá que en las próximas elecciones seamos más serios ante tal reto.